

**Manifiesto por la defensa de derechos de las mujeres autistas.**

**8 de marzo de 2025**

## **Soy mujer. Soy autista. Soy ciudadana.**

Hoy alzamos nuestra voz para hablar de las violencias con las que nos encontramos en todos los ámbitos de nuestra sociedad, violencias que nos colocan en situaciones de extrema vulnerabilidad. La interseccionalidad de este complejo escenario nos obliga a denunciar violencias visibles, invisibles y negadas, convirtiéndonos en víctimas de una sociedad que ignora los derechos de aquellas que no se ven.

Tenemos que decir que lo que nos coloca en situaciones de riesgo es nuestra invisibilización, derivada en primera y fundamental instancia de la inexistencia de protocolos de identificación de la condición autista en niñas y mujeres.

Es el momento de acabar con un sesgo de género que nos convierte en ignoradas. NO existe la atención temprana para una niña que no ha sido identificada como autista. NO se respetan las necesidades de mujeres en los espacios laborales, ya que el perfil femenino del autismo es desconocido por las instancias de salud laboral y selección de personas trabajadoras. NO encontramos una atención sanitaria, ginecológica, ni obstétrica para las mujeres autistas en hospitales y centros de salud donde se desconoce el perfil y las necesidades de las niñas y mujeres autistas.

La mayoría de nosotras nunca alcanzaremos una vida independiente y de calidad. Nuestra vida es triste, precaria y solitaria. Y os queremos decir que nosotras no somos las responsables. Nuestra voluntad es estar en los espacios en los que transcurre la vida ciudadana. Queremos ser protagonistas en una sociedad que es tan nuestra como de cualquiera de los que nos leen y escuchan hoy. Queremos ser libres y sentirnos libres. Que las administraciones: escuelas, empresas, hospitales y centros sanitarios sean espacios de justicia y equidad que respeten nuestra singularidad y promuevan la inclusión convirtiéndola en real.

Una sociedad igualitaria y respetuosa con los derechos fundamentales no puede ignorar a grandes minorías como la nuestra, marginándolas por desconocimiento, falta de asignación de recursos públicos y ausencia de protocolos de defensa de derechos.

¿Para qué crear recursos sociales de defensa frente a violencias si no se diseñan, comunican y garantizan para todas las personas? Una mujer autista

difícilmente va a utilizar los recursos de emergencia telefónicos o telemáticos; por el mero hecho de que hablar no es una opción para ella cuando está siendo agredida o violentada. Una joven autista no va a denunciar a un agresor sexual simplemente porque no sabe reconocer la agresión verbal, psicológica o incluso física; además con gran frecuencia las agresiones vienen de los espacios de confianza a los que las mujeres autistas se sienten vinculadas por falta de recursos. En especial las violencias y agresiones que sufren las niñas y mujeres autistas con discapacidad intelectual y gran dependencia. Los estudios muestran que estas agresiones provienen mayoritariamente de sus entornos familiares, de cuidado e institucionales, por lo que su indefensión es extrema y aún más necesitada de voz y denuncia.

Reclamamos a las administraciones políticas, sociales y sanitarias que se garanticen los derechos de las niñas y mujeres autistas en todos los contextos de nuestra sociedad y a lo largo de toda su vida, con la creación y aseguramiento de estrategias específicas para que los ajustes a los que tienen derecho sean reconocidos y respetados en entornos sociales, educativos, laborales y sanitarios.

Demandamos a las entidades de defensa de los derechos de las mujeres: organismos, administraciones, sindicatos y asociaciones, que incluyan en sus agendas la defensa de los derechos de las niñas y mujeres autistas. Necesitamos que se erijan en defensoras de nuestro colectivo, más vulnerable por razón de interseccionalidad extrema en razón de su condición de mujeres, personas con discapacidad, mayoritariamente en situación laboral precaria y sometidas a agresiones machistas, sexuales, bullying y mobbing laboral.

Solicitamos a las entidades de defensa de derechos de las personas con discapacidad y de mujeres en particular que nos unan a sus equipos para que el amplio espectro de las barreras y violencias a las que han de enfrentarse las mujeres con discapacidad cuente con la voz de las mujeres autistas.

Ni un año más sin que nuestra voz sea escuchada, nuestras necesidades reconocidas y los ajustes legales a los que tenemos derechos sean conocidos, reconocidos y respetados.